

*Diciéndole la muerte lo mismo que una patria,
dándosela en la mano como su tabaquera;
contándole la muerte como se cuenta a Ulises,
hasta que me la oiga y me la aprenda.*

*«La muerte», le diré al alimentarla;
y «la muerte» también cuando la duerma;
la muerte como el número y los números,
como una antífona y una secuencia.*

*Hasta que abra las manos y la tome,
lucida entera en vez de soñolienta;
abra los ojos, la mire y la acepte,
y despliegue la boca y se la beba.*

*Para que al fin se doble dulcemente
y consumadamente se disuelva,
con la ciudad fundada el año suyo
y el barco que lanzaron en su fiesta.*

*Y yo pueda sembrarla lealmente,
con se siembran maíz y lenteja,
donde a tiempo las otras se sembraron,
más dóciles, más prontas y más frescas.*

*Su corazón aflojado soltando,
y su nuca poniéndola en la arena,
las viejas que pudieron no morir:
Clara de Asís, Catalina y Teresa.*

CANCIONES DE CUNA.

LAS DOS.

*Mientras tiene luz el mundo
y despierto está mi niño,
por encima de su cara
esta Tierra le hace guiños.*

*Guiños blandos la alameda
con sus dedos amarillos
y las nubes perezosas
pasan deshaciendo guiños.*

*La cigarra al mediodía
con el canto le hace guiño
y al venir la noche le hacen
guiño el agua, guiño el grillo.*

*Cuando ya es la medianoche,
da la Tierra un gran silbido,
y se viene el viento grande
con tropel de leones vivos.*

*Yo le digo a la otra madre,
la del aire y los caminos:
—Haz que duerman tus chiquitos
para que se duerma el mío;*

*mas la madre empecinada,
la muy llena de caminos,
me responde:—Duerme al tuyo
y se dormirán los míos.*

SOÑOLIENTA.

*—Duerme, duerme; ya se durmieron
los de las otras que cantaban:
el de la Rana, el del Mochuelo,
el de la Liebre, el de la Cabra.*

*Una sola sigue cantando
y se le seca la garganta,
por esos ojos tan abiertos
como la puerta sin bisagra.*